

superproducción

MONICA

—GORDA —anunció Bobbie— ¿Vamos a producir una obra de teatro?

—Todas las señoras bien en El Estadio produciendo teatro.

—Bueno, bárbaro. ¿Qué haremos?

—Algo griego, que te pare, en francés.

—Hum, no. Está visto, che.

—No te creas. Todos desnudos, la última cada.

—Y si están desnudos, ¿cómo te das cuenta que son griegos?

—Podemos poner un Partenón atrás.

—Me parece horrible. Y antiguo.

—Lo de antiguo lo arreglás colgando un letrero de Coca Cola. Super Atenes 70.

—¿No te gustan más los romanos? "Dictador maduro se casa con patricia mona..."

—¡Mónica! ¡Habla despacio! ¡Que nos clausuren!

—Sería la pegada, ¿no? Primer acto: dictador solo paseando en palacio vacío. Amigo del alma que le acomoda la corona de laurels...

—Por favor, Mónica. Nada de utilería.

—Esperate. Los laureles se los imagina la genie.

—Y el dictador.

—Entonces, amigo del alma susurra... ¿qué tal una festichola, eh?

—¡Una gran bacanal con toda clase de degenerados sexuales!

—Divino. Gordos lascivos babeando champagne en el escote de jóvenes pervertidas...

—Eso jamás. Los romanos no bebían champagne.

—Bueno. Licor de coquitos, no importa. El dictador se pasea entre los cuerpos amontonados y los mira con desprecio...

—Pero, ¿cómo? ¿A él no le gustan las orgías?

—Sí, le gustan, pero está neurá.

—Ah. Eso lo sabemos porque suspira.

—No. Lo sabemos porque entra un tipo, que es otro amigo del alma y dice: "El dictador está

solo, el dictador está triste, los suspiros se escapan de su boquita en flux. ¿qué tendrá el dictador?"

—¡Ay, qué romántico!

—Pilas. En ese momento aparece una chachita y se lleva todos los cuerpos a la jefatura.

—Che, Mónica, ¿estás segura que eso es ya mano?

—A muerte. Segundo acto. Patricia mona está hilando en su aposento. Entra amigo del alma con un sobre en la mano. La patricia abre el sobre y pega grito: "¡Qué honor para la familia!" Amigo del alma se va y patricia se pone a hilar como loca una túnica para esa noche. Cuando está pronta, surgen entre los cortinados cinco hombres armados hasta los dientes y tres armados, pero sin dientes.

—¿Secuestro?

—¡No! Son los guardaespaldas del dictador que los manda para que acompañen a patricia a palacio.

—Ay, ya sé. En un espallo.

—No seas idiota. Estás confundiendo con Cenicienta. Ahora viene lo mejor. Llega patricia mona a palacio. Está temblorosa.

—¡De emoción!

—Claro. ¿Vos sabés lo que es ser dictador? Así, de la mañana a la noche... Tercer acto. Hay un motín a bordo, digos en palacio. Los amigos del alma, que son los mismos del primer acto, están tendidos en el suelo con un puñal clavado en el pecho...

—¡Qué espanto!

—Eso complica un poco la cosa porque no tenés cómo explicarle al público lo que está pasando.

—Podés poner a los enemigos, entonces.

—Eso no, porque son tantos que no cabrían en el escenario.

—Y cómo termina?

—No seas absurda, Bobbie. Eso es lo que me nos. Lo que hay que hacer es empezar.